

**CARTA CIRCULAR  
DE ANUNCIO DEL  
XXV CAPÍTULO GENERAL**

**Roma 2014**

## **UN MOMENTO IMPORTANTE EN LA VIDA CONGREGACIONAL**

1. Un Capítulo General suscita siempre expectativas, reacciones y resonancias diversas en los miembros de una Congregación. Depende de muchos factores. Algunos vivirán este acontecimiento congregacional por primera vez, con aquella ilusión que caracteriza a quienes miran hacia el futuro proyectando sus sueños misioneros. Otros participarán, una vez más, en un proceso capitular de una historia congregacional de la que han sido protagonistas durante muchos años. ¿Cómo sintonizarán, los unos y los otros, con el momento congregacional y con las nuevas propuestas que surjan del discernimiento capitular?
2. El contexto social y cultural en que cada uno vive determinará también significativamente las expectativas hacia el Capítulo y el modo de afrontar la temática propuesta. Lo mismo podemos decir con relación al contexto eclesial en que cada uno o cada comunidad se ubica: serán distintas las expectativas de quienes viven anclados en un modelo de iglesia auto-referencial o con cierta nostalgia de un “pasado mejor”, y las de quienes buscan nuevos modelos eclesiales, dispuestos a dejarse interrogar por las situaciones de nuestro mundo y a expresar con nuevos signos y lenguajes el anuncio del Evangelio.
3. El grado de asimilación del patrimonio carismático de la Congregación ayudará o dificultará la participación en el proceso de discernimiento congregacional

que es un Capítulo. Sin una profunda identidad misionera claretiana y sin un fuerte sentido de pertenencia congregacional, será muy difícil entender y aceptar las decisiones que emerjan del camino capitular. Para aquellos que no viven con entusiasmo su vocación claretiana las decisiones capitulares quedarán simplemente escritas en un documento y no estarán dispuestos a dejar que afecten sus vidas y cuestionen sus posiciones y modos de hacer. Por el contrario, cuanto más consistente sea la adhesión al proyecto de vida misionera claretiana y más sólido el conocimiento y la asimilación del patrimonio carismático de la Congregación, más esperanza y compromiso despertará el camino capitular.

4. ¿Con qué disposición comienzo el itinerario capitular? ¿Qué espero de este XXV Capítulo General, más allá de que dé a la Congregación un nuevo gobierno general? ¿De dónde nacen mis expectativas? ¿De dónde surgen mis posibles miedos o preocupaciones? ¿Están estas expectativas de acuerdo con los valores de la vida misionera claretiana? ¿Son verdaderamente reflejo de una preocupación misionera? Son preguntas que todos nos hemos de hacer y que debemos tratar de responder con profunda sinceridad. Pienso que de ello va a depender en gran parte el éxito de este acontecimiento congregacional.
5. Un Capítulo General es un momento muy importante en la vida de un Instituto. No se trata simplemente de un ejercicio de democracia, tal como lo entendemos en el ámbito de la vida política. Se trata de un camino de discernimiento religioso que busca la

voluntad de Dios sobre nuestra Congregación y sobre cada uno de sus miembros. No se va al Capítulo General para hacer aprobar una agenda que avale o favorezca intereses que no tienen que ver con nuestro proyecto de vida misionera, ni para promover unos candidatos a ciertos cargos institucionales. Se va a hacer un ejercicio de discernimiento religioso en el que los únicos “intereses” válidos son los del Reino de Dios, a cuyo servicio estamos llamados a aportar el carisma misionero que hemos recibido. Un Capítulo requiere una gran apertura al Espíritu del Señor, única garantía para poder discernir con una verdadera libertad de espíritu.

## LOS OBJETIVOS DE UN CAPÍTULO GENERAL

6. En este apartado repito lo que ya escribí en la Carta circular de anuncio del anterior Capítulo General y que recordé de nuevo a los Superiores Mayores de la Congregación en el encuentro que tuvimos en Vic el pasado mes de enero. No hay que inventar nada nuevo porque las Constituciones son muy claras en este sentido.
7. **Las Constituciones** nos dan unas indicaciones precisas sobre la naturaleza y los objetivos del Capítulo (cf. CC 153-155). Estas indicaciones deben ser nuestro principal punto de referencia.
8. Nos dicen, ante todo, que *el Capítulo está al servicio del carisma*. Es una observación obvia, pero de suma importancia. Es una afirmación que nos

sitúa en una perspectiva de fe, porque nos invita a entrar en un atento diálogo con el Señor que nos ha llamado y que nos sigue llamando a través de múltiples mediaciones. La referencia a la Palabra de Dios que nos convoca, la memoria del Fundador que fue instrumento de la Providencia para dar cuerpo a este carisma con el que Dios quiso agradecer a su Iglesia, el camino que la Congregación ha hecho para releerlo a lo largo de su historia, son aspectos fundamentales a tener en cuenta. Mantener vivo el carisma, procurar que siga siendo fuente de vida para quienes lo han recibido, ver cómo puede seguir fecundando la vida de la Iglesia y prestando un servicio relevante a la humanidad, son las tareas propias de un Capítulo. Nuestra razón de ser en la Iglesia y en el mundo reside, precisamente, en este carisma. A su servicio se ha de situar, pues, el Capítulo General.

9. Las Constituciones nos definen el *Capítulo como "expresión de la comunión de vida y de misión de todo el Instituto"*. Nuestra Congregación nació como comunidad misionera. Nuestra Congregación sólo será fiel a la inspiración original mientras siga existiendo como "comunidad misionera". El Capítulo ha de saber expresar y promover esta comunión que nos hace sentir a todos hermanos y consolidar, al mismo tiempo, su carácter misionero. Tendremos que saber escuchar unos a otros. Deberemos dejarnos cuestionar por las preocupaciones y las propuestas que nacerán de las diversas comunidades claretianas al calor de la vida compartida con la gente. Tendremos

que ayudarnos unos a otros a leer estas situaciones en clave misionera y a buscar una respuesta a ellas que, respetando la diversidad, sea fiel al carisma claretiano. Nuestra comunidad se ha visto enriquecida con la presencia de hermanos de contextos culturales muy diversos en estos últimos tiempos. Construir la comunión es una tarea apasionante, pero que supone una verdadera ascesis por parte de cada uno. El gran desafío que tenemos ahora ante nosotros es el de diseñar un camino que nos ayude a consolidar la comunión y a definir mejor las claves que puedan garantizar la fidelidad al carisma misionero claretiano de nuestros proyectos pastorales y de las actividades a través de las que se expresan.

10. Nos dicen también las Constituciones que *el Capítulo es un momento muy importante de evaluación de la vida de la Congregación*. Se trata de ver cómo estamos asumiendo el proyecto de vida misionera que nos proponen las mismas Constituciones y cómo lo estamos expresando en nuestra espiritualidad, en nuestras relaciones comunitarias, en los programas formativos, en las iniciativas pastorales, en las estructuras de gobierno y en el funcionamiento de nuestra economía. Tendremos que acudir también al discernimiento que hicimos hace seis años sobre nuestra vida y misión y ver cómo hemos sido capaces de dar operatividad a las prioridades que nos señalamos. Lo expresamos en el documento "*Hombres que arden en caridad*" que ha guiado nuestras programaciones durante estos años. No podemos olvidar estos dos referentes fundamentales si queremos seguir creciendo carismáticamente.

11. Se nos recuerda igualmente que *“el Capítulo aplica a la Congregación la doctrina de la Iglesia sobre la vida religiosa y el apostolado”*. En comunión con la Iglesia vivimos nuestro carisma y, a través de él, queremos enriquecer su patrimonio espiritual y dinamizar su proyección misionera. La conciencia de la comunión eclesial no puede dejar de acompañarnos en la reflexión de estos días. Tendremos que escuchar la voz de la Iglesia Universal y de las Iglesias particulares y estar muy atentos a los nuevos horizontes que nos señalan. La adhesión cordial a la Iglesia fue una de las características de nuestro Padre Fundador. Sabemos que la vida consagrada tiene una misión profética dentro de la Iglesia y ser fieles a ella es una exigencia de la vocación que hemos recibido. Sabemos también que la comunión eclesial se construye con el esfuerzo y la aportación de todos y que constituye un signo de la presencia del Señor que acompaña el caminar de la humanidad.
12. El Capítulo, siguen señalando las Constituciones, *“ejerce función magisterial acerca del patrimonio espiritual de la Congregación”*. Relee en los nuevos contextos históricos y culturales el carisma y *“promulga aquellos decretos y disposiciones”* que cree necesarios para mantener el vigor de la vida misionera. Únicamente desde un profundo conocimiento de nuestra propia Tradición seremos capaces de darle nuevas expresiones a nuestra herencia carismática de modo que nuestra presencia y nuestro trabajo pastoral sean verdaderamente relevantes para la Iglesia y el mundo de hoy. La celebración

del Capítulo General nos ha de ayudar a todos a reforzar nuestro sentido de pertenencia a la comunidad congregacional y a tomar renovada conciencia de su historia y de su esfuerzo por ser fiel al carisma recibido en los distintos tiempos y lugares. El camino hacia el Capítulo nos compromete a buscar cómo dar hoy expresión a un carisma que, para mantener su vitalidad, ha de ser profundamente fiel a su fuente y saber dialogar con las situaciones concretas de la humanidad en cada momento histórico.

13. Finalmente el Capítulo *elige al “Superior General y a sus Consultores”* para que confirmen a sus hermanos en la vocación y animen a la Congregación a caminar por la ruta señalada.
14. Estos son los objetivos de un Capítulo General. Los hemos de tener muy presentes todos, pues todos estamos llamados a participar activamente en el camino capitular. Los deberán tener mucho más presentes todavía quienes vayan a formar parte de la comunidad capitular que se reunirá en Roma a partir del día 24 de agosto del próximo año 2015.

## **EL CONTEXTO DEL XXV CAPÍTULO GENERAL**

15. Un segundo aspecto que quiero subrayar es la importancia del contexto en que se realiza un Capítulo General. Éste se celebra en un momento histórico particular y ello no es indiferente. La situación de nuestro mundo, el momento eclesial que estamos viviendo,

los rasgos que caracterizan hoy a nuestra Congregación, nos interrogan y nos piden un esfuerzo serio de reflexión. Solamente a partir de ahí será posible situar nuestra vida y misión dentro de la historia de salvación. Las Constituciones, al definir nuestra misión en la Iglesia, nos recuerdan las palabras de la *Gaudium et Spes* y nos dicen: “compartiendo las esperanzas y los gozos, las tristezas y las angustias de los hombres, especialmente de los pobres, pretendemos ofrecer una estrecha colaboración a todos los que buscan la transformación del mundo según el designio de Dios” (CC 46). Esta inserción en la historia forma parte de nuestra misión y es lo que la hace verdaderamente relevante. Se nos pide, pues, una gran atención al momento histórico en que vivimos. De todos modos, se trata de una observación que va más allá de la constatación de unos hechos o del mero análisis social. En el religioso o en la comunidad que se ubica frente a una determinada situación humana existe un “pathos” que le lleva a fijar la mirada en el que sufre dentro de esa realidad y a dejarse cuestionar profundamente por ella. En los documentos de nuestros Capítulos Generales hemos insistido en la necesidad de mirar la realidad “con el corazón compasivo de Jesús” y “con ojos y corazón misioneros”, y de “dejarnos tocar por los pobres” Las preguntas que surgen de esa realidad así contemplada nos deberían inquietar de tal modo que no pudiéramos menos de actuar, de buscar una respuesta al grito que llega con fuerza a nuestro corazón. El ministerio profético surge siempre de una profunda comunión con Dios y con la situación del pueblo.

16. Insinúo solamente algunos aspectos que no pueden faltar en nuestra mirada con relación a los tres puntos de referencia que definen nuestra realidad.

#### ***a. La situación de nuestro mundo***

17. Nos asomamos a la realidad de nuestro mundo con la clara conciencia de que se trata del “mundo amado tanto por Dios que envió a su propio Hijo, no para condenarlo sino para salvarlo” (cf. Jn 3,16). Creo que es muy importante este punto de partida. Dios, cuando contempla el mundo, lo que siente es amor y compasión y no puede suceder de modo distinto con nosotros. Es muy importante esta mirada amiga a la realidad porque, además de ayudarnos a descubrir los signos de la presencia del Espíritu de Dios en ella, nos dispone para poder identificar en ella los rasgos que manifiestan una respuesta a este amor que Dios ha derramado sobre ella, y aquéllos que, por el contrario, expresan un rechazo de este amor y que, por ello, son fuente de sufrimiento y de muerte. Observamos la realidad desde la fe, lo cual no significa, en modo alguno, que queramos distorsionar lo que vemos o no tener en cuenta lo que nos dicen los innumerables análisis científicos que existen.

18. Precisamente, porque observamos la realidad desde la fe nos impacta y cuestiona con gran fuerza todo lo que atenta contra la vida y la dignidad de las personas y los pueblos. Se trata de las personas amadas por Dios, llamadas a vivir en fraternidad y a cuidar el don precioso de la Creación que el mismo Dios ha puesto en sus manos.

19. Nos alegra ver que en nuestro mundo hay muchas personas y grupos que viven con una conciencia muy profunda de la dignidad de todos los seres humanos y no cejan en sus esfuerzos para garantizar el respeto a cada uno y la paz entre los pueblos. Descubrimos en ellos la acción del Espíritu de Dios que guía la historia y nos sentimos llamados a ponernos, junto con ellos, al servicio del proyecto de Dios para sus hijos. Esta llamada a la “misión compartida” más allá del ámbito eclesial es un elemento muy importante en nuestra vocación misionera. Dios nos habla y nos llama a través de ellos.
20. Vemos, igualmente, que hay muchos elementos y situaciones en nuestro mundo que rompen aquella armonía que Dios puso en la Creación y que nos sentimos llamados a restablecer como exigencia de la fe que profesamos.
21. Las situaciones de violencia, pobreza y opresión que conocemos, ya sea personalmente ya sea a través de los medios de comunicación social, nos preocupan profundamente. Con mucha frecuencia se trata para nosotros de situaciones cercanas, de personas con un rostro conocido cuyos nombres están grabados en nuestros corazones. Sus sufrimientos y sus luchas están presentes en nuestra oración y se convierten en preguntas inquietantes que cuestionan nuestras vidas, la de nuestras comunidades y nuestros proyectos apostólicos. ¿Son verdaderamente nuestras vidas parábolas de la misericordia de Dios y de su amor por los excluidos? ¿Nos llegan sus gritos con la suficiente fuerza como para provocar en nosotros una respuesta decidi-

da y generosa, que vaya más allá de los meros pronunciamientos? ¿Sentimos el dolor de esta “desarmonía” que se opone al plan de Dios?

22. Existen también otros rasgos de la situación de nuestro mundo que afectan profundamente nuestra vida y la proyección misionera de la Congregación. Solamente por citar algunos: la globalización, la nueva conciencia en torno al pluralismo cultural y religioso, el creciente proceso de secularización, el desarrollo de los sistemas de comunicación, el rol central que la economía ejerce en las decisiones sobre la mayoría de los ámbitos de la vida privada y pública, la diversidad de modelos familiares, la influencia progresiva de los grupos emergentes de una gran diversidad de tendencias, y un largo etcétera. En todos estos rasgos existen aspectos positivos y otros que percibimos como amenaza a la integridad de la vida y a la dignidad de las personas. Somos parte de este mundo y su realidad nos plantea nuevas preguntas y nos conduce a nuevos paisajes culturales en los que tenemos cierta dificultad para definir el lugar que en ellos nos corresponde. Todo esto ha de encontrar una resonancia en el itinerario capitular que quiere discernir las llamadas que Dios nos dirige hoy y el modo de responder a ellas desde nuestro carisma misionero.
23. Todo ello ocurre en un contexto marcado por una cierta cultura “light” que parece no preocuparse excesivamente por los principios fundamentales que dan sentido a la vida y rigen la convivencia entre los pueblos, y sí por un bienestar que, por limitarse a la situación presente o al inmediato futuro, no es capaz de ser ver-

daderamente solidario. ¿Cómo plantear, en este contexto cultural, la experiencia de fe que tiene que ver, precisamente, con lo más profundo de las personas y que habla al corazón?

24. Si el Capítulo ha de definir cómo expresar hoy nuestro carisma, el primer paso a dar es tomar conciencia de este “hoy”. Nuestro mundo necesita esperanza y estamos llamados precisamente a ser portadores de ella.

### ***b. El momento eclesial***

25. La Iglesia, después de la celebración del Sínodo sobre la Nueva Evangelización, liderada por el Papa Francisco, está en búsqueda de nuevos caminos. Todos nos sentimos esperanzados escuchando y observando al Papa Francisco. Queremos secundar sus repetidas llamadas a la sencillez, a la honestidad y al compromiso misionero. Nos duele descubrir resistencias en el seno de la Iglesia, pero nos damos cuenta, al mismo tiempo, de que también en nosotros los apegos e intereses apagan con frecuencia el entusiasmo que despiertan las palabras y el ejemplo del Papa. Vemos que nos acecha siempre con insistencia la tentación de lo que el Papa denuncia con la palabra “mundanidad” y que ha penetrado excesivamente en la Iglesia y también en la vida consagrada.
26. Se nos ha invitado insistentemente a adentrarnos en los “nuevos areópagos”, para dar también allí testimonio del Evangelio. La época posconciliar ha sido un tiempo de creatividad pastoral y de gran generosidad misione-

ra. La creatividad supone mucha atención a los signos de los tiempos, a la acción del Espíritu en la historia; por ello exige una profunda espiritualidad y una generosa disponibilidad para asumir los nuevos desafíos y buscar respuestas que sean verdaderamente relevantes. A veces es nuestra propia falta de consistencia espiritual o el miedo a la renuncia lo que dificulta una respuesta misionera más audaz y generosa. Preferimos nuestras seguridades personales, corporativas o sociales.

27. Caminamos insertos en nuestras iglesias continentales y particulares que buscan ser parte significativa de la vida de sus pueblos. Sintonizar con nuestras iglesias nos va a ayudar a definir mejor la aportación carismática que nos toca hacer a su proyecto evangelizador. La experiencia de las distintas iglesias continentales es de una riqueza inmensa y puede y debe animarnos a no cejar en la búsqueda de proyectos evangelizadores verdaderamente significativos para el hombre de hoy.
28. Es igualmente verdad que en nuestra Iglesia existen signos de involución y de que algunos, con una comprensión equivocada de la misión, parecen más preocupados por mantener espacios de prestigio y de poder que por ponerse gratuitamente al servicio del anuncio del Evangelio del Reino. No es tampoco menos cierto que, con demasiada frecuencia, se pretende ahogar el carisma de la vida consagrada o de los diversos Institutos, en aras de una disciplina eclesial que no ayuda, ciertamente, a un crecimiento armónico de la comunidad eclesial ni a un desarrollo dinámico de su misión.

29. Por otra parte, no podemos cerrar los ojos ante los escándalos provocados por conductas impropias de quienes están llamados al servicio de la comunidad cristiana. Y no me refiero solamente a las conductas impropias en materia sexual, tan aireadas por los medios de comunicación social, sino también a todas aquellas conductas que se inspiran en criterios lejanos del Evangelio y demuestran intereses que no tienen nada que ver con la misión que el Señor confió a la Iglesia. Desgraciadamente no nos libramos tampoco nosotros de estas responsabilidades.
30. Todo esto es verdad y, por ello, es necesario un examen crítico, aunque siempre lleno de amor y respeto, de la situación eclesial. Amamos profundamente a nuestra Iglesia y en ella queremos ser, como el P. Fundador, instrumentos de renovación y de dinamismo misionero.

### *c. Nuestra Congregación hoy*

31. La Congregación es el sujeto de la misión que nos ha sido confiada, en la que cada uno participamos según el don que hemos recibido. Somos todos corresponsables de la misión congregacional. Resulta, por ello, importante tomar conciencia del estado de salud de la Congregación y de su situación en las diversas partes del mundo.
32. Una primera constatación, que se repite ya desde hace unos años, es el cambio profundo en la geografía humana de nuestro Instituto. Es un hecho gozoso en cuanto supone un enriquecimiento del patrimonio cultural

y espiritual de la Congregación con nuevas tradiciones y sensibilidades culturales y eclesiales. Pero supone, al mismo tiempo, un desafío muy grande porque exige lucidez y empeño para mantener la fidelidad al carisma dentro de la multiplicidad de expresiones que puede tener. Esto es fundamental porque el carisma constituye nuestra razón de ser en la Iglesia. Permitidme compartir algunas preocupaciones que no podemos dejar de tener presente cuando nos disponemos a iniciar el itinerario capitular.

33. Constato en bastantes claretianos de las nuevas zonas de presencia congregacional, aunque no únicamente en esas zonas, una preocupante falta de interés y compromiso por conocer a fondo el patrimonio de la Congregación. Se está haciendo un esfuerzo notable para preparar a los formadores en aquellos aspectos más propiamente relacionados con la espiritualidad y el carisma misionero del P. Fundador y con la historia congregacional, pero no observo una correspondencia suficiente a este esfuerzo en las iniciativas que, en este sentido, deberían tomarse en cada una de las Provincias y Delegaciones de la Congregación. Preocupa lo inmediato y es normal, pero ello no debería ser obstáculo para empeñarse en un conocimiento más profundo del carisma de nuestro P. Fundador y de cómo se ha ido expresando a lo largo de la historia congregacional. Estoy seguro de que sería una gran fuente de creatividad misionera y de cohesión comunitaria, elementos de los que estamos muy necesitados en este momento de nuestra historia. A través de un trabajo intenso de traducciones se ha facilitado el acceso a

las fuentes carismáticas en las principales lenguas de la Congregación, pero no observo el interés que cabría esperar por conocer todo este rico patrimonio de la propia familia. Incluso claretianos con importantes responsabilidades congregacionales adolecen de esta falta de conocimiento que les sería muy útil para servir mejor a sus hermanos. Lo mismo podemos decir sobre el interés por conocer las orientaciones que se ofrecen, a través de las cartas circulares del Superior General y de otros documentos congregacionales, para consolidar la vida misionera de cada uno de los claretianos, de las comunidades y las actividades apostólicas. Son indicadores que nos alertan sobre la necesidad de una acción más incisiva por parte de los Superiores Mayores en sus respectivas Provincias y Delegaciones.

34. Otro aspecto importante, muy relacionado con el anterior, es la preocupación en torno al sentido de pertenencia a la Congregación. Es verdad que podemos hablar de un sentido de pertenencia afectivo al Instituto, pero no se acaba de percibir aquella adhesión cordial a la Congregación de la que dieron testimonio nuestros hermanos mártires y tantos otros misioneros y que considero imprescindible para mantener viva la comunión en torno a la misión congregacional en el mundo de hoy. Lo hemos de tener presente en el proceso de discernimiento capitular. El Concilio pidió una vuelta a las fuentes carismáticas de cada Instituto y la Iglesia nos pide hoy “fidelidad creativa”. Debemos ponderar muy profundamente el sentido de estas expresiones.
35. Todo esto conecta con la preocupación sobre la identidad que centró la reflexión del anterior Capítulo Gene-

ral. Aparece como elemento central en el documento “Hombres que arden en caridad”, que recoge el discernimiento que la Congregación hizo hace cinco años en el XXIV Capítulo General. Somos “misioneros”. El número 26 del Directorio nos ofrece un buen resumen de esta identidad: *“La palabra “misionero”, entendida desde la experiencia espiritual de San Antonio María Claret, define nuestra identidad carismática. El título de “Misionero Apostólico”, que él recibió, sintetiza su ideal de vivir al estilo de los Apóstoles. Este modo de vida implica ser discípulo y seguir al Maestro, vivir los consejos evangélicos en comunidad de vida con Jesús y con el grupo de los llamados, ser enviado y anunciar a todo el mundo la Buena Nueva del Reino. La unción del Espíritu para anunciar la Buena Nueva y la comunión con Cristo, el profeta por excelencia, nos hacen partícipes de su función profética”*.

36. El tema de la identidad, en cuanto llamada a vivir hoy nuestra vocación misionera, sigue revistiendo una gran actualidad en el hoy congregacional. No podemos olvidarlo en nuestro análisis. El esfuerzo realizado con el proyecto “la Fragua en la vida cotidiana” tiene precisamente este objetivo.
37. Junto a este tema, descubrimos la necesidad de reforzar la experiencia de la vida fraterna en la comunidad. En no pocas ocasiones la comunidad ha pasado a ocupar un lugar marginal en la escala de valores de algunos claretianos. El compromiso hacia el proyecto de vida de la comunidad se debilita y, de este modo, resulta fácil abandonar algo que no se siente ya como parte importante de la propia vida o relegarlo a un lugar se-

cundario dentro de los múltiples aspectos de nuestra vida. Es, sin embargo, en la comunidad donde aprendemos qué significa formar parte del grupo de los discípulos de Jesús y donde discernimos las opciones y las actividades a través de las cuales expresamos nuestro carisma misionero. La comunidad nos humaniza y nos prepara para mantenernos cercanos a la gente, especialmente a aquellos que necesitan sentir el calor de una presencia que les ayude a vivir con esperanza. En la comunidad somos llamados a vivir el misterio del amor que es el corazón del mensaje cristiano. Nuestra vida fraterna -lo hemos dicho repetidamente- es nuestra primera palabra misionera.

38. No quisiera que interpretarais estas observaciones como si estuviera buscando suscitar una cierta tendencia a la auto-referencialidad. No se trata de esto en modo alguno, sino de todo lo contrario. Sin un profundo sentido de identidad, no seremos capaces de ofrecer a la Iglesia y al mundo aquel servicio para el que el Señor ha suscitado nuestro Instituto. La misión ha sido, es y seguirá siendo la preocupación fundamental que suscita estas otras inquietudes porque no queremos que se desvirtúe o pierda intensidad nuestro compromiso.
39. Estamos llevando a cabo un proceso de clarificación sobre el estilo de nuestra aportación a la misión de la Iglesia. Creo que el proceso que ha promovido en este sentido la Prefectura General de Apostolado nos está ayudando. Yo mismo quise insistir en este aspecto a través de la carta circular “Misioneros” que os envié hace poco más de un año. Percibo una excesiva dis-

persión de nuestros apostolados, que han ido surgiendo, con excesiva frecuencia, sin un discernimiento suficientemente profundo y reposado. A veces simplemente se han ido multiplicando presencias porque así lo ha pedido un Obispo, especialmente en el caso de las parroquias, o porque no se ha tenido la capacidad de establecer procesos serios de reflexión en torno a la proyección misionera de un determinado Organismo. Por otra parte, deberemos considerar aquí el tema de la disponibilidad misionera que resulta fundamental cuando se trata de discernir las opciones y las actividades apostólicas de la Congregación y de cada Organismo. Mantener la Congregación disponible para la misión universal de la Iglesia es una obligación que nos incumbe a todos. La normativa que señala el Directorio para las nuevas fundaciones y las supresiones de presencias tiene este objetivo y por ello es indispensable atenerse a ella.

40. Observo igualmente una cierta fragilidad en la mayoría de los procesos formativos. Cuesta dar la importancia que requiere al acompañamiento personal de los formandos, siendo así que es éste el aspecto más importante del proceso formativo. Se van superando las etapas teniendo el programa académico como punto de referencia principal. En algunos lugares, en la práctica, se está dando más importancia a la disciplina -siempre importante, ciertamente- que a la personalización de los contenidos formativos. Una buena formación exige una presencia cercana de los formadores que es muy difícil de mantener cuando el número de formandos es excesivo o cuando el formador ha de cubrir múlti-

bles responsabilidades. Junto a ello, hay que ponderar la importancia capital que tiene lo que podríamos llamar la “cultura provincial”, o sea un estilo de vida que ayude a respirar en la Provincia o Delegación y en cada una de sus comunidades los valores que, durante el período formativo, se han presentado como esenciales para vivir con coherencia la respuesta vocacional. Este “clima” o “cultura” provincial es también fundamental en el planteamiento de la pastoral vocacional. ¿Resulta nuestra vida atractiva a quienes buscan un seguimiento más radical de Jesús y una experiencia de fraternidad verdaderamente inspirada en el Evangelio? ¿Qué resonancia encuentran en el corazón de los jóvenes nuestros compromisos misioneros?

41. Durante estos años hemos intentado liderar los procesos de reorganización congregacional, tal como nos pidió el Capítulo General anterior. Será uno de los aspectos de la vida de la Congregación que tendremos que evaluar durante el Capítulo. Estamos todavía trabajando en la definición de la reorganización congregacional en Europa ya que, tanto por las diferencias culturales como por la edad avanzada de la mayoría de los claretianos que residen en ese continente, presenta dificultades especiales. De todos modos, sabemos que hay que seguir adelante si queremos mantener la vitalidad misionera de la Congregación en Europa.
42. Todos éstos son temas urgentes en la vida congregacional. Quiero acentuar, finalmente, un aspecto que me parece esencial. Se trata de una percepción que tengo, y que he compartido repetidamente tanto dentro del Gobierno General como con otros Superiores Gene-

rales, de una cierta falta de profundidad en la vida de muchos de nosotros. Quizás tenga algo que ver con ese rasgo de la cultura actual que definimos con la palabra “light”. Sinceramente, creo que con frecuencia adolecemos de falta de profundidad. Es algo que se extiende a nuestra relación con Dios, a las relaciones interpersonales y a la proyección apostólica. Creo que vale la pena reflexionar sobre este aspecto y ver cómo incluirlo en nuestro itinerario hacia la celebración del Capítulo. Sin profundidad no podemos ser hoy misioneros.

43. Hemos de tener presente la realidad congregacional, tanto los dones con que el Señor nos ha agraciado como las deficiencias en nuestra respuesta. Hemos tenido logros y hemos experimentado fracasos. Seguimos teniendo sueños, que necesitan consistencia personal y comunitaria para hacerse realidad y poder, de este modo, convertirse en proyectos que anuncien en nuestro mundo la alegría del Evangelio. Comparamos con los hermanos todo esto y hagamos llegar a la comisión que preparará el documento de trabajo para el próximo Capítulo General el fruto de nuestra reflexión. Nos ayudará a todos.

## **EL CAPÍTULO Y EL AÑO DE LA “VIDA CONSAGRADA”**

44. Nuestro Capítulo General tendrá lugar durante la celebración del “año de la vida consagrada”. Es una hermosa coincidencia que nos va estimular a un discernimiento más atento de los caminos que nos indica

hoy el Señor. El “año de la vida consagrada” será una ocasión importante para agradecer este don con que el Señor embellece a su Iglesia, para celebrar junto con todo el Pueblo de Dios la vida de quienes hemos sido llamados a vivir esta vocación, para dar a conocer a todos la realidad de la vida consagrada y compartir nuestra experiencia, para renovar el compromiso de todos los religiosos de seguir fielmente a Jesús y de hacer del servicio a la Iglesia y a la humanidad el objetivo de nuestras vidas.

45. Es un año que nace bajo el signo de la “*alegría*”. Tanto la exhortación apostólica del Papa Francisco como el documento programático de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica se articulan en torno a este mensaje: *Anunciar gozosos la alegría del Evangelio*.
46. Parece un tanto paradójica la llamada a la alegría del documento “*Alegraos*” de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada cuando, con demasiada frecuencia, nos agobian las situaciones que estamos experimentando. En algunos lugares nos sentimos un tanto desalentados por la falta de vocaciones que pone en entredicho nuestra misma subsistencia y la continuidad de tantas obras que estamos llevando los religiosos. Otras veces la preocupación gira en torno a la consistencia vocacional y al afianzamiento carismático y apostólico de la vida consagrada en lugares de presencia más reciente, bendecidos con abundantes vocaciones. En medio de esta realidad y de otros muchos rasgos que caracterizan hoy la realidad de nues-

tras Órdenes y Congregaciones, se nos convoca a una experiencia gozosa: “*Alegraos*”.

47. Se trata de una *alegría* que va más allá de los números y de los distintos episodios que marcan el caminar de la vida consagrada en las diversas partes del mundo. Se nos dice, en el documento “*Alegraos*”, que se trata de una alegría que es expresión de una profunda experiencia de Dios y que surge de la amistad con Jesús y de sentirse parte del proyecto de Dios sobre el mundo. Es una alegría que nace, crece y se nutre en una espiritualidad de la kénosis y que, por ello, sabe descubrir el sentido del misterio de la cruz y su capacidad de suscitar nueva vida. Es la alegría que se experimenta al sentirse en comunión con la Iglesia y con tantas personas que buscan la transformación del mundo según el designio de Dios. Es una alegría que llena el corazón y abre siempre nuevos horizontes de esperanza en la vida. Un religioso sabe que ningún sufrimiento o contrariedad le puede robar esta alegría, aunque en algún momento de su vida la pueda sentir lejana o extraña. Se sabe en las manos de Dios y en el corazón de sus hermanos.
48. Pero es una alegría también acechada por tentaciones y peligros. Cuando antepone otros intereses al proyecto de Dios o cuando la amistad con Jesús se ve estorbada por otros apegos que nos alejan de Él y de la misión que nos confió, la alegría decrece, la vocación se siente más como peso que como don y el religioso se vuelve incapaz de testimoniar y anunciar el Evangelio. Se nos exhorta a no ser religiosos tristes y, me-

nos todavía, amargados. Este tono de alegría deberá marcar nuestro Capítulo y todo el proceso que nos va a llevar a él.

49. El Papa Francisco anunció la celebración del “año de la vida consagrada” durante el encuentro que tuvo con los Superiores Generales el día 29 de noviembre del pasado año 2013. Me parece que nos va a ayudar en el camino hacia el Capítulo General retomar las indicaciones que el Papa nos dio en aquel encuentro. Lo hago presentando brevemente alguna de las consignas que nos ofreció:
50. “*Despertad al mundo*”. Insistió en el carácter ‘alternativo’ que debe tener siempre la vida consagrada. Nuestra vida no debería dejar indiferente a quienes entren en contacto con nosotros. “Sean testimonio de un modo distinto de hacer, de actuar, de vivir”, nos decía. La capacidad de despertar al mundo exige estar vigilantes para que sea el proyecto de Dios el que mantenga activas todas nuestras potencialidades. Sabemos que somos pecadores y que muchas veces son los valores del mundo los que adormecen nuestra vida. Por ello, el Papa insistía en la necesidad de vivir despiertos y abiertos a la acción del Espíritu para poder “despertar al mundo”.
51. “*Mirad la realidad desde la periferia*”. Recalcaba el Papa que se trata de una cuestión hermenéutica. La ubicación nos hace entender de un modo distinto la realidad y nos permite ver tonos y ángulos que pasan desapercibidos a quienes no tienen el valor de desplazarse hasta allí. Porque en la periferia se tocan las con-

secuencias de las opciones y los proyectos y allí el sufrimiento tiene rostros y nombres Allí se descubren las fuerzas deshumanizantes que hay que contrastar con la fuerza del Evangelio.

52. “*Vivid el don de la profecía*”. Y proseguía: “no juguéis a ser profetas”, porque sería mera hipocresía. La hipocresía mata el mensaje, la coherencia da credibilidad al anuncio. La profecía se expresa a través de una vida que es “memoria” de cómo vivió Jesús y “anuncio” de lo que está llamado a ser el Reino y las relaciones de las personas y los pueblos en él. El Papa insistió varias veces en esta dimensión profética de la vida consagrada que tiene consecuencias muy concretas en la vida de los religiosos, en sus comunidades y actividades, y que es necesaria para mantener la salud de toda la comunidad cristiana.
53. “*Mantened vivo el carisma*”. Nos invitó a mantener vivo, ante todo, el carisma de la vida consagrada que es “ser memoria del estilo de vida de Jesús”. Insistió en ello varias veces recalcando que ésta es la peculiaridad de la vida religiosa. Nos recordó que lo nuestro es vivir el Evangelio “sine glossa” y con profundo gozo. Y también nos pidió que viviéramos con fidelidad y creatividad el carisma de nuestros propios Institutos que enriquecen a toda la Iglesia y dinamizan su misión. “El carisma permanece y se desarrolla, las obras y las estructuras, aunque importantes, desaparecen”. Nos alertó a no olvidar esta realidad.
54. “*Cuidad la formación*” y, para ello, nos exhortó a estar siempre muy atentos a las realidades personales y

culturales y a las orientaciones de la Iglesia. La formación, insistió el Papa Francisco, es un trabajo artesanal. Hay que prestar atención a cada uno de los candidatos acompañando su crecimiento interior y la interiorización de los valores del Evangelio y de la vida consagrada. Nos previno contra una formación excesivamente masificada que no permite este tipo de acompañamiento personal y que, al final, se centra en la mera disciplina, con el peligro de encubrir motivaciones insuficientes o sesgadas. Nos compartió que le preocupa la selección vocacional y que en el proceso formativo hay que tener siempre presente al Pueblo de Dios para cuyo servicio se educan los candidatos. Recalcó la importancia de los cuatro pilares sobre los que se construye el edificio de la formación y que hay que ir levantado simultáneamente: espiritual, intelectual, comunitario y apostólico.

55. “*Vivid el gozo de la fraternidad*”. El Sínodo sobre la nueva evangelización nos pidió a los religiosos ser testigos de la fuerza humanizante del Evangelio a través de nuestra vida fraterna. El Papa nos animó a compartir la alegría del Evangelio en la comunidad. Una comunidad gozosa es atrayente, convoca nuevas vocaciones. Si alguien no es capaz de vivir la fraternidad con todas sus consecuencias, decía al Papa, no tiene vocación para la vida religiosa. En una verdadera fraternidad se comprenden las fragilidades y se superan los conflictos con la caridad evangélica. La fraternidad se construye cuando se sabe tratar a los hermanos con “ternura eucarística”, indicaba el Papa.

56. “*No tengáis miedo de salir hacia las periferias*”. Es la llamada repetida del Papa Francisco a toda la Iglesia y, en especial, dirigida a los religiosos. Nos lo había pedido ya el pasado Sínodo sobre la Nueva Evangelización cuando nos invitaba a situarnos en las fronteras sociales, geográficas y culturales de la misión. Desplazarse a la periferia requiere consistencia espiritual, madurez humana y preparación intelectual. El Papa nos pidió a los Superiores que enviáramos a las periferias a personas bien preparadas y con un corazón encendido en el amor de Dios y de los hermanos. La disponibilidad misionera ha sido una característica de la vida consagrada y deberá seguir siéndolo en todas partes, resistiendo siempre las tentaciones de la instalación y de la búsqueda de seguridades. El Papa se hizo eco de la propuesta sinodal y nos invitó a ir a estas diversas periferias de nuestro mundo.

57. Creo que es necesario tener estas indicaciones presentes en los planteamientos de nuestro Capítulo General. Nos van a ayudar a profundizar el discernimiento y nos obligarán a mirar hacia las nuevas metas que nos señala la Iglesia.

## **EL TEMA DEL XXV CAPÍTULO GENERAL**

58. Del 20 al 30 de enero el Gobierno General tuvo, en Vic, un encuentro con todos los Superiores Mayores de la Congregación. Su objetivo principal era definir el tema central del próximo Capítulo General. Tuvimos oportunidad de compartir los logros, dificultades y esperanzas de cada uno de los Organismos y de la Con-

gregación en general. Intentamos discernir a qué nos estaba llamando el Señor en este momento de nuestra historia congregacional. Fue un diálogo fraterno y sincero. De él surgió el que va a ser el tema articulador del XXV Capítulo General, que va a dar continuidad al tema del anterior Capítulo porque somos conscientes de su centralidad:

**LLAMADOS A EVANGELIZAR**  
***Testigos y mensajeros de la alegría del Evangelio***

59. Tres fueron las motivaciones principales que nos llevaron a optar por este tema:

- a. *La conciencia de nuestra identidad.* Somos misioneros. Comenté ampliamente este tema en la Carta Circular que os envié hace dos años. A ella os remito de nuevo. Nuestra vida y nuestros proyectos están llamados a expresar esta identidad y a hacerlo de un modo creíble e inteligible en cada contexto cultural y en cada momento histórico.
- b. *La sintonía con el momento eclesial que estamos viviendo.* Me he referido ya a ello en esta misma carta. La llamada del Papa Francisco a construir una Iglesia que “salga de ella misma y vaya al encuentro del otro” resuena con fuerza en nuestro corazón misionero. La renuncia del Papa Benedicto XVI fue un gesto lleno de sabiduría y valor que mostró claramente qué supone pensarse en función de la misión y sus exigencias y que invita a superar toda clase de apegos y temores. El pasado Sínodo sobre la Nueva Evangelización nos pidió a los re-

ligiosos vivir en clave misionera, siendo testigos y mensajeros del Evangelio, de la “alegría del Evangelio”, como nos dice el Papa Francisco.

- c. *La preocupación por la humanidad y por el mundo.* Es ésta nuestra preocupación fundamental. El Papa, en su exhortación apostólica, nos previene contra cualquier tipo de auto-referencialidad, porque ahoga la acción del Espíritu. Dios nos quiere instrumentos de su amor y portadores de esperanza. Sí, nos preocupa la humanidad porque adivinamos en el corazón de nuestros compañeros de camino aquel deseo insaciable de verdad, de belleza, de paz, de armonía y de bien, que Dios mismo sembró en el corazón de cada ser humano y que desea que dé fruto abundante para el bien de todos. Éste es nuestro deseo: ponernos incondicionalmente al servicio del proyecto de Dios para sus hijos.

60. En el enunciado del tema hay unos acentos que quiero destacar:

- a. Se expresa la conciencia de *una llamada*, de una mirada de Dios llena de amor, y de una voluntad de *responder a ella*. Nuestra vida es la declinación de una vocación que es, ante todo, don.
- b. El título está *escrito en plural*. Estamos “llamados”. Esto nos sitúa en una perspectiva de comunidad: compartimos la llamada con otros que también han sido llamados y, con ellos, queremos compartir también la respuesta.

- c. *La misión* se sitúa en el centro. Hemos sido llamados a “evangelizar” que, como decía Pablo VI, “constituye la dicha y vocación de la Iglesia, su identidad más profunda” (EN 14) y que consiste en “llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad” (EN 18). Esto tiene implicaciones en todas las dimensiones de nuestra vida y en todos los aspectos de nuestra organización.
  - d. *Testigos y mensajeros*. Existe un deseo sincero de confrontar nuestra vida y nuestras palabras con la acción del Espíritu y con la Palabra que nos ha sido confiada para anunciar. Sabemos que sólo la coherencia entre la vida y el mensaje suscita credibilidad.
  - e. Y, finalmente, *la alegría*. Con ello queremos sintonizar con la invitación del Papa Francisco que nos anima a ser portadores de esperanza. Es, al mismo tiempo, una invitación a vivir gozosamente nuestra vocación.
61. Nos sentimos llamados a integrarnos generosa y plenamente al proyecto de Nueva Evangelización al que nos convoca hoy la Iglesia. Y queremos hacerlo “como claretianos”, aportando aquello que el Señor nos ha dado a través del carisma de nuestra Congregación. De ahí que sintamos la necesidad de definir con mayor claridad los rasgos que deberían caracterizar hoy el estilo claretiano de evangelización. Os lo planteé en la circular “Misioneros”, a la que me he referido an-

teriormente. Será bueno recordarla en el proceso de preparación del Capítulo. Por otra parte, la Prefectura General de Apostolado ha venido liderando, a partir de un seminario sobre la teología de la misión celebrado en Colmenar Viejo (España) y a través de encuentros continentales, un interesante proceso de reflexión sobre este tema. Esta aportación nos va a ayudar en la reflexión capitular. El proceso de renovación carismática “La Fragua en la vida cotidiana”, que hemos seguido durante estos años, nos ha preparado también para este discernimiento.

62. En este momento de la historia congregacional me parece que importante que reflexionemos sobre nuestro estilo misionero, que va más allá de las actividades apostólicas, porque marca cada una de las dimensiones de nuestra vida. Las Constituciones renovadas nos han ofrecido una nueva lectura del carisma que Dios suscitó en la Iglesia a través de San Antonio M. Claret y nos han indicado un camino seguro para vivirlo y hacerlo portador de vida para la Iglesia y para el mundo. El documento la “Misión del Claretiano hoy”, del XIX Capítulo General, nos señaló un bello horizonte misionero que los posteriores Capítulos Generales y el magisterio congregacional han ido desarrollando a lo largo de estos años.
63. Han pasado más de treinta años desde aquel Capítulo General. La Congregación ha cambiado sustancialmente en su geografía humana y las presencias misioneras se han multiplicado, tanto geográfica como temáticamente. El mundo ha experimentado cambios radicales y la Iglesia ha continuado buscando nuevos

caminos para proclamar al Buena Nueva del Reino. Conviene, pues, retomar conciencia de nuestra identidad misionera y discernir qué nos pide en estos nuevos contextos. Se trata de explicitar aquellas características que harán de nuestra vida, de nuestras comunidades y de nuestras actividades apostólicas instrumentos válidos de evangelización de acuerdo al carisma misionero que hemos recibidos. ¿Qué significa y qué exige hoy ser “servidores de la Palabra”, “misioneros del Reino”?

64. Este ejercicio es igualmente importante para ayudar a aquellos Organismos que han de redefinir sus posiciones apostólicas a causa de una disminución notable de personal, reduciéndolas o creando otras que les permitan mantener el dinamismo misionero. Y lo es también, con mayor razón, para aquellos Organismos que experimentan un crecimiento de personal y que deben definir los nuevos lugares de presencia misionera y sus modalidades. Unos procesos serios de discernimiento necesitan criterios sólidos que garanticen, en cada lugar y según las características propias del contexto en que estamos llamados a evangelizar, la fidelidad al carisma que hemos recibido, como religiosos y como claretianos, para el bien de la Iglesia y del mundo.
65. Éste será el tema que va a centrar la reflexión capturar. Ahora bien, a partir de él, queremos reflexionar también sobre tres aspectos de la vida congregacional que aparecieron repetidamente en la reunión del Gobierno General con los Superiores Mayores de la Congrega-

ción: la comunidad, la formación y la colaboración en la Congregación. Es importante, sin embargo, mantener claramente la perspectiva desde la que queremos abordar dichos temas:

- a. *La comunidad* como sujeto de la misión y parábola del mensaje que anunciamos. Hemos visto que el individualismo, enfermedad también de nuestros tiempos, nos hace perder el sentido comunitario y debilita el papel fundamental de la comunidad como sujeto de la misión. Por otra parte, una comunidad que viva los valores que proclama es fundamental en una época en que se valora especialmente el testimonio. Hemos dicho repetidamente que la “vida fraterna es el primer hecho de misión” (EMP 24).
  - b. *La formación* como proceso que prepare y capacite para vivir con audacia y generosidad las exigencias de la misión, tal como entendemos hoy, y para vivirlas en y desde la comunidad.
  - c. *La coordinación* de los recursos de personal y económicos de la Congregación para un mejor servicio misionero en el mundo de hoy y para responder mejor a las necesidades de la Iglesia.
66. Son todos ellos aspectos importantes que responden a preocupaciones expresadas por los Superiores Mayores y percibidas también por el Gobierno General. Insisto, sin embargo, en que queremos afrontar estos temas desde la perspectiva de la misión, que explica nuestra vida y nos da las pautas para nuestra organización.

## EL PROCESO HACIA EL CAPÍTULO

67. Es importante, pues, ponerse en marcha. **Con esta carta anuncio oficialmente la celebración del XXV Capítulo General de la Congregación que tendrá lugar en Roma a partir del 24 de agosto de 2015.** Como he subrayado a lo largo de esta carta, es importante la participación activa de todos en el camino de discernimiento capitular. Os ofrezco a continuación algunas indicaciones para ayudar la participación de todos. Son cuatro preguntas sobre las que os pido tres cosas:

- a. *La reflexión personal* que ha de incluir la oración y la vuelta a las fuentes de nuestro proyecto de vida: el Evangelio y las Constituciones. Una reflexión que no puede dejar de lado los estímulos e indicaciones que vienen del magisterio eclesial y congregacional ni las interpelaciones que nos llegan con fuerza de la realidad de la gente con quienes compartimos la vida.
- b. *El diálogo en la comunidad*, que ensancha el horizonte personal y permite discernir con mayor certeza la voluntad de Dios sobre nosotros.
- c. *La aportación de vuestra comunidad al informe que ha de enviar la Provincia o Delegación.* Cada Organismo enviará a la Secretaría General su aportación al tema capitular para que podamos preparar un documento de trabajo que acoja la riqueza de la reflexión de todos los claretianos.

68. Os animo también a crear espacios de reflexión junto con los laicos con quienes compartís la tarea evan-

gelizadora. Su aportación será muy importante. En la reunión con los Superiores Mayores se habló sobre la conveniencia de su participación en el aula capitular. Les pareció a la mayoría que sería mucho más efectiva su participación en la fase provincial de preparación del Capítulo, sin excluir que puedan ser invitados algunos a iluminar la reflexión del mismo Capítulo durante su celebración en Roma.

69. Os indico a continuación las preguntas para la reflexión personal y comunitaria. Obviamente se refieren al tema capitular y a los otros tres aspectos que queremos examinar desde esta perspectiva:

1. *¿Cuáles han de ser los rasgos específicos del estilo claretiano de evangelización en la misión de la Iglesia hoy?*
2. *¿Cómo hacer que la comunidad claretiana sea verdaderamente el sujeto de la misión y se convierta ella misma en anuncio de la fuerza humanizadora del Evangelio?*
3. *¿Qué elementos deberíamos acentuar en los procesos formativos para poder vivir con mayor coherencia las exigencias de la misión?*
  - a. *En el proceso de formación inicial*
  - b. *En la formación continua*
4. *¿Cómo podemos coordinar más adecuadamente los recursos congregacionales de personal y economía para mejorar nuestro servicio misionero en el momento actual?*

70. Y, finalmente, os ofrezco *el calendario* de preparación del Capítulo. Desde la Secretaría General recibiréis indicaciones más concretas sobre algunas de las actividades señaladas:

#### AÑO 2104

- 16 de julio: Carta de anuncio del Capítulo General, que se enviará a la Congregación junto con otros materiales para la preparación del Capítulo.
- 10 de octubre: Cierre de las listas de los miembros de los Organismos para determinar el número de delegados que corresponde elegir a cada uno de ellos.
- 20 de octubre: Nombramiento de los miembros de la comisión pre-capitular y envío del guión para la elaboración de las Memorias.
- 24 de octubre: Comienzo del período de elección de los delegados de los Organismos.

#### AÑO 2015

- 1 de marzo: Conclusión del período de elección de los delegados al Capítulo.
- 5-10 de marzo: Reunión del Gobierno General para la designación de los delegados que le corresponde nombrar según la decisión del XXIV Capítulo General.
- 19 de marzo: Carta convocatoria del XXV Capítulo General.
- 1 de abril: Fecha límite para el envío a la Secretaría General de las Memorias y las aportaciones al tema capitular.
- 22-30 de abril: Reunión de la comisión pre-capitular.
- 15 de mayo: Envío a los capitulares y a las comunidades del instrumento de trabajo del Capítulo.
- 1 de junio: Reunión del Gobierno General para la aprobación de las Memorias de gobierno y economía a presentar al Capítulo.
- 24 de agosto: Inicio del XXV Capítulo General

71. El camino hacia el Capítulo es un itinerario espiritual. Quiero ponerlo en las manos y, sobre todo, en el Corazón de nuestra Madre. Su “Magnificat” nos va a acompañar en este camino. Con Ella queremos saber descubrir las maravillas que Dios obra en sus siervos y llenarnos de aquella esperanza inquebrantable que nace de la confianza absoluta en el amor del Padre y en sus promesas. Con Ella miraremos la realidad para dejarnos interrogar por sus contradicciones y comprometernos a colaborar a su transformación según el designio de Dios para sus hijos.
72. No dejemos de mirar al testimonio de nuestro Padre Fundador que vivió con pasión su vocación misionera y a nuestros Mártires que corroboraron con su sangre el compromiso de vivir únicamente para Dios y para el anuncio del Evangelio. Espero que el camino capitular sea para cada uno de nosotros un momento de crecimiento vocacional y de fortalecimiento de nuestra adhesión cordial al proyecto misionero de la Congregación.

Roma, 16 de julio, 2104

165 aniversario de la fundación de la Congregación

JOSEP M. ABELLA, cmf.  
*Superior General*